

Discurso del Presidente de la República en Cena en Honor al Presidente de Argentina
SANTIAGO, 14 de marzo de 2005

Estimado Presidente, estimada Cristina:

En nombre de Chile quiero darle a usted y a su distinguida comitiva la más cordial bienvenida a ésta, la casa de los Presidentes de Chile.

Aquí usted, y usted lo sabe, usted no es visita, usted es hermano. Hermano porque así lo decidió la historia, hermano porque así lo quieren nuestros pueblos, hermano porque nuestro futuro tal vez dependa de cómo aprendemos a ser más hermanos.

Y por eso hoy aquí, al evocar las raíces profundas y sólidas de una vieja amistad que une a nuestros países, quisiera señalar que hay muy pocos ejemplos en la historia de nuestra América Latina donde dos Repúblicas no hayan nacido con tanta cercanía, con tanta solidaridad. Nuestros pueblos combatieron juntos por la libertad y por la libertad de otros hermanos del continente.

Hemos aprendido y hemos sido tierra de amparo para unos y otros. Sí, desde aquellos lejanos tiempos en que el gobernador de Cuyo recibió a los patriotas chilenos que huían tras el desastre de Rancagua. Es cierto, en comparación con esos momentos luminosos, nuestras horas difíciles empequeñecen.

Y así como estuvimos entonces unidos, espalda con espalda, ahora tenemos otros desafíos, y espalda con espalda también nos hemos ido viendo de frente, convirtiendo nuestra frontera en un ejemplo de integración regional y subregional. Lo que ayer nos separaba, seguirá convirtiéndose en una fuente de trabajo y vida, si lo abordamos y lo abordamos bien.

Aquí hoy nuestro adversario tiene otro nombre, nuestro adversario hoy se llama ignorancia, pobreza, chauvinismo. Frente a él vemos surgir una amistad rica y variada, que florece, florece también a nivel de nuestras regiones, entre autoridades de las provincias argentinas y las regiones chilenas.

Donde quiera que voy advierto que tras una larga etapa de desconfianzas y desconocimiento mutuo, nuestras regiones exploran juntos caminos a través de la Cordillera de los Andes, con múltiples proyectos de pasos fronterizos, con conexiones ferroviarias que están dando forma a una de las más fuertes experiencias de integración subregional en esta América.

Recuerdo una ocasión, una visita de trabajo a Buenos Aires como Presidente, y el embajador resolvió que una buena forma de hacerlo era invitar a todos los gobernadores de las provincias unidas del sur. Afortunadamente había sido antes ministro de Obras Públicas, porque cada uno llegó a plantearme cuál era el paso fronterizo que teníamos que privilegiar, y tuve que dar demostración de mis mejores conocimientos respecto de cada uno de los pasos para dar un examen ante cada gobernador que me preguntaba por el paso que había que privilegiar. Y así ocurre en cada una de nuestras regiones donde voy, donde el intendente lo primero que hace es ¿y cuándo llegamos con el pavimento hasta el paso fronterizo?

Y hoy tenemos, entonces, siete pasos fronterizos nuestros pavimentados, y hemos privilegiado un número muy significativo para seguir avanzando.

Esto nos permite hablar, entonces, hoy de corredores bioceánicos, para competir mejor frente a los retos de la globalización, para disminuir los costos de transporte y llevar nuestros productos, los de ustedes y los nuestros, los de todos nosotros, hacia una economía mundial que tenemos que ser capaces de competir y competir bien en el Pacífico y en el Atlántico.

Por ello, entonces, este nuevo fenómeno de la inversión chilena en el exterior, que ha tenido a Argentina como foco principal de su destino, por eso entonces nuestro intercambio comercial ha tenido los aumentos en el último tiempo por sobre los 4 mil 600 millones de dólares. Y a ello agreguemos la vitalidad de la cooperación de nuestras universidades, de nuestros centros de educación superior, que tienen múltiples proyectos de docencia y de investigación, para fortalecer nuestra identidad cultural, mejorar nuestras posiciones ante los retos de la sociedad del conocimiento y el cambio tecnológico, porque todos sabemos que allí será tal vez la tarea decisiva en las décadas que vienen, para el destino de nuestros pueblos.

Pero el futuro, señor Presidente, está hecho a partir que Argentina y Chile tienen hoy una mirada común ante los múltiples retos del escenario global. Compartimos una convicción que en los tiempos de la post guerra fría y la mundialización económica, tenemos que complementar proyectos nacionales vigorosos, con procesos de integración que afiancen la presencia de América Latina como una región de fuertes raíces históricas y culturales compartidas, con una creciente integración física de nuestros territorios, con una creciente capacidad para afianzar y adaptar nuestras necesidades a la creación e innovación del cambio tecnológico. Para estas tareas tenemos de nuevo que seguir espalda con espalda.

Para enfrentar esos desafíos hemos desarrollado, durante esta visita suya, una intensa y provechosa jornada de trabajo, que nos permite hoy decir que tenemos un balance constructivo, en una relación que queremos estratégica y de largo aliento entre nuestros países.

Argentinos y chilenos estamos ubicados en un área cada vez más valorizada en el mundo de hoy. El extremo austral de América Latina, zona privilegiada en recursos naturales, con un potencial turístico espectacular, por una sobrecogedora belleza de nuestros paisajes y con una posibilidad de albergar grandes proyectos productivos, gracias a las capacidades creativas de nuestra gente.

Argentina y Chile comparten objetivos básicos en las respectivas agendas de desarrollo y proyectos país. Aquí queremos lograr metas de crecimiento sostenido, pero lo queremos hacer con más igualdad social, con respeto a los derechos humanos, los de todos, los de siempre, más libertades públicas en nuestra vida cotidiana, cómo insertarnos mejor en un mundo que es complejo, difícil, pero que sabe recompensar a los que perseveran en la realización de sus sueños.

Salimos de esta jornada de hoy, señor Presidente, con proyectos ambiciosos y concretos, que incluyen iniciativas de producción minera a ambos lados de la Cordillera de Los Andes, para reforzar los Comités de Frontera que hemos convertido en foros cada vez

más dinámicos en la representación de inquietudes de fuerzas vivas de nuestras respectivas regiones y provincias.

Tenemos también una decisión, y lo hemos conversado hoy con mucha franqueza, una decisión de enfrentar juntos y de forma solidaria las restricciones energéticas y el diseño de estrategias que aseguren este vital recurso en los años que vienen, diversificando las fuentes y garantizando el acceso a ellas en un trabajo conjunto con los restantes países de América del Sur.

Señor Presidente:

El sur que nos unió, es el sur que nos ha de mantener unidos. Y en ese sur va a florecer el legado que nos dejaron aquellos más grandes que nosotros, pero que hicieron posible esta libertad que hoy tenemos.

Por eso hoy, con justicia quiero recordar lo que Neruda dijo de José de San Martín, del Libertador. Dijo:

Hoy el sol y la luna, el viento grande
maduran tu linaje, tu sencilla
composición: tu verdadera era
verdad de tierra, arenoso amasijo,
estable como el pan...
Arenoso amasijo estable como el pan

Por eso yo aquí esta noche en este lugar quisiera brindar porque nuestra verdad sea verdad de tierra, estable como el pan. Brindar por el futuro de las relaciones de Argentina y Chile, en una América Latina cada vez más unida y fraterna. Brindar por su gobierno y por sus éxitos, porque su gobierno y sus éxitos serán también nuestros éxitos.

Por Argentina y por Chile, por la amistad entre nuestros dos pueblos. Salud, Presidente.